

**EL GUÍA Y LA MEMORIA DE LA LINGÜÍSTICA.
FUENTES DE LA HISTORIOGRAFÍA EN LA FIGURA DE FRANCISCO
RODRÍGUEZ ADRADOS**

Xavier Laborda Gil

(Universidad de Barcelona. Facultad de Filología)

laborda.xavier@gmail.com

**THE GUIDE AND THE MEMORY OF MODERN LINGUISTICS. SOURCES
OF HISTORIOGRAPHY IN THE FIGURE OF FRANCISCO RODRÍGUEZ
ADRADOS**

Fecha de recepción: 15.05.2019 / Fecha de aceptación: 11.12.2019

Tonos Digital, 38, 2020 (I)

RESUMEN

La historiografía de la lingüística se ha constituido en diversas etapas, según el paradigma que seguían los historiadores. Muestras de esas etapas son el texto comparatista *Historia de la lingüística* de Vilhelm Thomsen de 1902, la obra estructuralista *Breve historia de la lingüística* de Robert H. Robins (1967/1997) y la publicación hermenéutica *La búsqueda de la lengua perfecta* de Umberto Eco (1993). En la historiografía lingüística española destaca el helenista Francisco Rodríguez Adrados por su dilatada producción sobre historia en ámbitos de las lenguas clásicas, el indoeuropeo y la lingüística. El interés de la figura de Rodríguez Adrados radica en la interdisciplinariedad de sus estudios y en la contribución a la historiografía bionarrativa. La historiografía bionarrativa concibe los relatos biográficos y autobiográficos como fuentes relevantes de investigación de la lingüística contemporánea, en que se descubre informaciones sobre los agentes, los episodios vividos y los paradigmas asumidos.

Palabras clave: historiografía, historia de la lingüística, Francisco Rodríguez Adrados, paradigma, autobiografía.

ABSTRACT

"The guide and the memory of modern linguistics. Sources of historiography in the figure of Francisco Rodríguez Adrados". The historiography of linguistics has been constituted in different stages, according to the paradigm followed by historians. Samples of these stages are the comparative text *History of Linguistics*, by Vilhelm Thomsen in 1902, the structuralist work *A short history of linguistics* by Robert H. Robins (1967/1997) and the hermeneutical publication Umberto Eco's *The search for the perfect language* (1993). In Spanish linguistic historiography highlights Francisco Rodríguez Adrados, philologist of ancient Greek, for his extensive production on history in areas of classical languages, Indo-European and linguistics. The interest of the figure of Rodríguez Adrados lies in the interdisciplinarity of his studies and in the contribution to bionarrative historiography. Bionarrative historiography conceives biographical and autobiographical accounts as relevant sources of contemporary linguistic research, in which information about agents, lived episodes and assumed paradigms is discovered.

Keywords: historiography, historyoflinguistics, Francisco Rodríguez Adrados, paradigm, autobiography.

LOS GUÍAS Y LAS ETAPAS

La memoria de la lingüística moderna se forma con el estudio sobre las fuentes de la historiografía. En este artículo nos ocupamos de una figura de la historiografía lingüística española. Se trata del helenista Francisco Rodríguez Adrados (Salamanca, 1922). Con una versátil y longeva actividad, además de filólogo de clásicas Rodríguez Adrados acredita méritos también como indianista, lingüista y, en lo que atañe a nuestro interés, como historiador.

La razón por la que consideramos una trayectoria personal como la del profesor Rodríguez Adrados tiene que ver con la ilustración sobre etapas

de la historiografía. Los aspectos biográficos no concluyen con la personalidad comentada, sino que la trascienden porque refieren, a modo de ejemplo, rasgos del paradigma que ella cultiva. En ocasiones hemos usado el recurso de indagar sobre qué figura puede representar un período del pensamiento lingüístico. Las respuestas a este tipo de preguntas pueden descubrir una perspectiva que combina el trayecto del académico con el estado de opinión de una época.

Distinguimos tres etapas de la escritura sobre la historia de la lingüística: historicista, estructuralista y hermenéutica. La historicista, que se atiene al paradigma de la filología comparativista, se inicia con el siglo XX y discurre hasta finales de los años cincuenta. La etapa estructuralista, que arranca en los años sesenta impulsada por la corriente saussureana, indaga sobre precedentes de la teoría del signo y de la gramática filosófica. A su vez, la etapa hermenéutica surge en los años noventa para poner énfasis en la metodología y la interpretación de los procesos históricos.

Al tener en cuenta el elenco de historiadores se suele atribuir a algunos la representación de esas etapas de la lingüística. Al danés Vilhelm Thomsen (1842-1927), como fundador de la disciplina en 1902 con la obra homónima *Historia de la lingüística*, le corresponde la representación de la etapa historicista. En la siguiente, de tan nutrida concurrencia de estructuralistas, destaca el texto *Breve historia de la lingüística* (1067/1997), del británico Robert Henry Robins (1921-2000). De la etapa hermenéutica en la que nos encontramos, diversa y expectante de logros, resulta ilustrativa la figura del italiano Umberto Eco (1932-2016) y su obra *La búsqueda de la lengua perfecta* (1993). La doxografía presenta a estos autores como arquetipos de las etapas de la historiografía. Esta convención doctrinal es un recurso cardinal en la interpretación de nuestra labor. Refiere de manera sintética y ejemplar rasgos bajo los que cabe encuadrar a un conjunto amplio de autores.

En la historiografía hispánica aparecen múltiples autores, de los que destacan Jesús Tusón y Francisco García Marcos. De la etapa estructuralista procede el primer manual en español sobre la materia, *Aproximación a la historia de la lingüística*, de Jesús Tusón (1982). Y en la etapa hermenéutica Francisco García Marcos (2009) publica *Aspectos de historia social de la*

lingüística. Manifestado el valor de los autores mencionados, nuestro propósito es señalar el interés de la figura de Francisco Rodríguez Adrados como referente de la historiografía española. La tesis que motiva el presente comentario sostiene el carácter multivalente de dicho lingüista, porque se interesa por ámbitos históricos de estudio y participa de algunos principios de los paradigmas de las etapas inmediatas. Si es apropiada esta interpretación, Rodríguez Adrados aporta el dominio en ámbitos que van del mundo clásico a la actualidad lingüística, pasando por la historia de la filología. Además, participa de rasgos de las etapas estructuralista y hermenéutica.

Nuestra aspiración es que la atención que se presta a una figura académica en este artículo se interprete como una presentación objetiva y crítica de algunos aspectos de su producción. Los comentarios que exponemos derivan del interés que merece la investigación historiográfica y, en particular, de uno de sus agentes, sin afán de apología ni tampoco de censura.

LOS ANTECEDENTES

Comentamos a continuación algunos de los rasgos que caracterizan las recientes etapas de la historiografía lingüística, en las figuras de R. H. Robins y U. Eco, a modo de representación personal (Laborda 2009, 2011). De entre la plétora de historiadores del estructuralismo destaca Robert H. Robins (1921-2000) por su *Breve historia de la Lingüística* (1967). Robins había escrito antes un ensayo preliminar, referido a la lingüística del mundo clásico (1951). A su obra general aportó el sólido conocimiento de las raíces greco-latinas y una perspectiva cultural de la historia muy sugestiva. La exposición de Robins recorre las épocas con equilibrado reparto de comentarios. A la simetría temporal del guion, que supone un rasgo inédito hasta su trabajo, añade un riguroso análisis de los detalles.

La trayectoria de Robins está vinculada a la School of Oriental and African Studies o SOAS, de la University College London. SOAS destaca por sus estudios de campo en lenguas del mundo. Robert H. Robins fue discípulo de John Firth, estudió la lengua amerindia del yurok, enseñó

japonés a personal militar durante la II Guerra Mundial y, posteriormente, fue profesor de M. A. K. Halliday y J. Lyons (Brown y Law 2002: 249).

Robert H. Robins encarna el modelo de virtud aristotélica por su formación integral y su equilibrada actividad académica. Se le reconoce como especialista en lenguas clásicas e historia de la lingüística. Con su labor tiende un puente entre el fundador, Firth, y las últimas generaciones. Y su divisa ha sido la promoción de todas las corrientes lingüísticas; es un principio que ha aplicado en la dirección universitaria y en la presidencia de la Philological Society.

En los años noventa se produjo una nueva inflexión, que dio paso a otra etapa de la historiografía. En esta tercera etapa, contextual y hermenéutica, se ha puesto el énfasis en la metodología y en una perspectiva compleja del pensamiento lingüístico. La figura de Umberto Eco encarna rasgos del nuevo modelo de investigación, marcado por la diversidad de fuentes documentales y de perspectiva analítica. El programa de Eco se distingue por cinco rasgos nuevos: especialización, corpus de autores, tipología documental, énfasis metodológico y multimodalidad expositiva. Con estos rasgos acredita su pertenencia a una nueva etapa de la historiografía (Laborda 2011: 38-44).

- a) Especialización. La historiografía opta por la especialización, en detrimento de una historia extensiva y enciclopédica. Escoge un segmento temporal o una temática. Eco se centra en la confusión de las lenguas (*confusio linguarum*) y la búsqueda o la creación de la lengua perfecta.
- b) Ampliación del corpus de autores. La especialización temática constituye un canon particular, con nuevos autores y obras. Inscribe en la historia de la lingüística, por ejemplo, a Athanasius Kircher, Marino Mersenne, ambos implicados en el proyectismo del s. XVII. También, los escritores George Orwell y Jorge Luis Borges.
- c) Ampliación de la tipología documental. El reconocimiento de autores inéditos en la historia de la lingüística va aparejado a la ampliación de la

tipología de obras que estudia. Incluye ensayo filosófico y ficción literaria.

- d) Énfasis metodológico. La etapa fundacional de Thomsen constituyó el paradigma filológico, con la gramática como metalenguaje y el historicismo como modelo científico. En la segunda etapa, a partir de los años sesenta, se atribuyó al paradigma epistemológico la investigación historiográfica, con el metalenguaje de la semiótica y el referente de la gramática universal. Y en la siguiente etapa se ha puesto el énfasis en los criterios metodológicos, con el modelo de la hermenéutica o teoría de la interpretación histórica. Eco contribuye al paradigma metodológico o contextual con escritos metateóricos sobre su producción, como en *Apostillas a El nombre de la rosa* (1983) y "Cómo escribo" (2002: 313-346).
- e) Multimodalidad. El discurso de la historia es la narración no ficcional con una finalidad científica. No obstante esta estructura narrativa, en los ensayos historiográficos resultan más aparentes los patrones de la exposición y la argumentación. Eco subvierte este orden previsible y desarrolla su actividad historiográfica mediante el ensayo y el relato de ficción. Como ejemplo de esta relación cabe señalar la íntima afinidad entre la investigación de *La búsqueda de la lengua perfecta* (1993) y la novela histórica *La isla del día de antes* (1994). En ellas se aprecia la entrada de la historiografía lingüística en la multimodalidad discursiva.

HELENISTA Y LINGÜISTA

Los rasgos de estas últimas etapas estructuralista y hermenéutica aparecen en la labor historiográfica de Francisco Rodríguez Adrados. A modo de nota biográfica, cabe indicar que Francisco Rodríguez Adrados (Salamanca, 1922) se licenció en Filología Clásica en 1944 por la Universidad de Salamanca y se doctoró en 1946. Tras impartir unos cursos en Secundaria, en 1952 obtuvo la cátedra de griego en la Universidad Complutense de Madrid, que ha ocupado hasta su jubilación en 1988.

La trayectoria de este académico, que desborda el ámbito que nos interesa aquí, le ha hecho merecedor de un puesto destacado en la cultura española. Ello es fruto de una amalgama de las facetas de helenista, indianista, lingüista e historiador. Es miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, de la Academia de Atenas y de la Academia Argentina de las Letras. Ha recibido el Premio Nacional de las Letras Españolas en 2012 y es Doctor Honoris Causa de las Universidades de Salamanca y San Pablo-CEU. Ha sido director de las revistas *Emerita* y *Revista Española de Lingüística*, así como de la colección de clásicos Alma Máter del CSIC. Es Presidente de Honor de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (SEEC) y de la Sociedad Española de Lingüística. Autor prolífico, ha cultivado la investigación, la prosa didáctica, la traducción, las antologías y el periodismo cultural.

Para nuestro propósito, el apunte relevante refiere que en su biografía intelectual se entrecruzan e impulsan tres campos de estudio: el mundo clásico, la lingüística y la filología indoeuropea. Su concepción humanística le permite tratar tanto de lengua como de literatura, de sistemas formales como de procesos históricos. Sobre su dedicación a la lingüística deseamos hacer dos apuntes, referidos a un manual y a la dirección de una revista.

De la producción de Rodríguez Adrados destaca una obra didáctica sobre la lingüística general. Es el manual *Lingüística estructural*, publicado en 1969 y revisado en la edición de 1974. La síntesis de las ramas fundamentales de la lingüística queda recogida en una obra extensa y detallada: fonología, morfología, sintaxis, lexicología, estilística, diacronía y universales. Adviene al mundo académico en un momento de necesidad de obras de este tipo y sortea la dificultad de seleccionar conceptos de diversas corrientes para ofrecer un conjunto coherente y eficaz. La influencia de *Lingüística estructural* en el panorama hispánico resulta notoria si se considera su temprana aparición y el concepto sincrético del programa expositivo.

El segundo apunte es una extensión de la labor investigadora. En 1970 Rodríguez Adrados participó en la fundación de la Sociedad Española de Lingüística y dirigió durante muchos años, desde su aparición en 1972,

su publicación periódica *Revista Española de Lingüística*. La reunión de filólogos de la escuela positivista de Menéndez Pidal y de lingüistas de nuevo cuño produjo ese marco societario.

El propio autor transitó por caminos que unían la filología helenística y la lingüística. Por referirnos a algunos trabajos de lingüística, cabe decir que agrupó en diversos volúmenes investigaciones del paradigma estructural en *Estudios de lingüística general* (1969), *Estudios de semántica y sintaxis* (1975), *Utilización de ordenadores en problemas de lingüística* (1976) y *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria* (1988). De esta última obra nos ocupamos a continuación, para señalar los estudios historiográficos que en ella se incluyen.

LA PERSPECTIVA DEL HISTORIADOR

La investigación histórica de Francisco Rodríguez Adrados abarca los campos de la filología clásica, la lingüística, la literatura indoeuropea y la historia cultural. En ellos se aplica como investigador, traductor y editor. Podemos mencionar, junto con una obra como ejemplo, los ámbitos de la filología clásica -*El héroe trágico y el filósofo platónico*, 1962-, la literatura -*El río de la literatura*, 2013-, la historia cultural -*El reloj de la historia*, 2006- y la lingüística. En ellos desarrolla facetas de traductor, editor de antologías e investigador. Más concretamente, hallamos diversos estudios sobre historia de la lingüística en la obra, ya mencionada, *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria* (1988).

Este volumen, que recoge artículos previamente publicados por el autor, expone una selección de cinco capítulos dedicados a la historia de la lingüística. En esa selección se observa dos aspectos interesantes. En primer lugar, destaca la importancia que este lingüista atribuye a la perspectiva histórica. Trasciende así el ahistoricismo general de la lingüística estructural y la mantiene unida a la tradición académica de la filología. Y, en segundo lugar, trasluce una innegable afinidad con la historiografía de su tiempo, la de corte estructuralista, de la que Robin es el representante más conocido.

Los cuatro primeros capítulos tratan de la historia de la lingüística en la Grecia clásica. El eje temático que los aglutina es la teoría del signo y la discusión sobre el paradigma. En esos trabajos, publicados como artículos independientes entre 1980 y 1984, el historiador analiza el pensamiento de Gorgias y fundamentalmente diversos textos de Platón. El quinto y último se ocupa de la actualidad, en concreto, de la implantación de la lingüística en España en la primera mitad del siglo XX.

El capítulo "La teoría del signo de Gorgias de Leontinos" (Rodríguez 1988: 61-69) resulta singular por la atención que, en la figura de Gorgias, dedica a la sofística. Como es sabido, numerosos factores juegan en contra de dicha consideración, entre los cuales se halla la ínfima conservación de textos originales y el difícil encaje de los intereses de los sofistas sobre el discurso en una teoría del signo. El propio autor inicia su exposición reconociendo el vacío sobre el movimiento sofístico. "No suelen ser demasiado atendidas las ideas de los sofistas griegos en los modernos tratados de Historia de la Lingüística", afirma Rodríguez Adrados (1987: 61) de manera claramente atenuada. Observa con acierto que el nombre de Gorgias resulta desconocido en este tipo de obras, algo que extiende también a las historias de la filosofía del lenguaje publicadas en el siglo XIX. Los comentarios que formula sobre la concepción lingüística de Gorgias parten de la reconstrucción de sus obras, por las referencias recibidas de terceros. Señala tres aspectos de la teoría del signo en Gorgias. Uno es la consideración del signo como distinto tanto de la cosa como del pensamiento, es decir, del significado y, por lo tanto, una configuración ternaria. Otro es de carácter pragmático, que refiere la interpretación del significado a los factores que envuelven al emisor y al receptor, es decir, a factores contextuales. El tercer aspecto consiste en la función impresiva del signo, con enunciados que, por ejemplo, divierten o influyen de otros modos en el ánimo del oyente, es decir, que tiene una función perlocutiva. El lector interpreta que la mención al signo lingüístico en el pensamiento de Gorgias es una concesión al imperativo teórico de la época, poco receptivo al estudio del discurso, pero en realidad el escrito trata de teoría del discurso.

Los artículos siguientes sobre el mundo griego encajan mejor en el patrón de la semiótica esencialista. En las piezas "La teoría del signo

lingüístico en un pasaje del *Banquete* platónico” y “Sobre nombre y cosa en Platón (Rodríguez 1988: 70-74, 91-94) el helenista recalca en el tópico del pensamiento platónico sobre la palabra y la idea, un hito historiográfico que critica porque permanece instalado en el imaginario de los lingüistas por efecto del diálogo *Crátilo*. El discurso de Rodríguez Adrados no sigue el curso labrado por la tradición. Su doble adscripción académica le “hace encontrar cada poco textos griegos antiguos tan interesantes para la historia de las ideas lingüísticas como poco estudiados desde este punto de vista”, como él mismo reconoce (pág. 70). En un pasaje del *Banquete* halla el historiador un punto de vista diferente del usual en Platón. En él la sacerdotisa Diotima argumenta ante Sócrates a favor de una concepción del léxico no unívoca. Señala el personaje del diálogo que la palabra puede usarse con significados distintos y que hay excepciones al binarismo léxico.

En el siguiente artículo, “Sobre nombre y cosa en Platón”, el investigador propone una lectura más amplia del texto. En favor de su propuesta indica que “la Historia de la Lingüística viene trabajando con materiales muy escasos, reunidos hace demasiado tiempo: en lo relativo a Platón, el acento está puesto excesivamente en *Crátilo*” (pág. 91). Con notable acierto, adelantándose a la crítica que ejercerán los historiadores de la tercera etapa y de todos los filósofos, sostiene la necesidad de considerar nuevos materiales, entre los cuales se encuentra la totalidad de las obras de Platón. Una aplicación de esa perspectiva permite distinguir los pasajes en Platón discurre sobre la lengua y aquellos otros en que usa la lengua para tratar de la realidad (pág. 92), algo que resulta fundamental y de lo que no se tuvo en cuenta en su momento.

El artículo que completa la serie sobre historia antigua es “Teorías lingüísticas de la Antigüedad: panorama actual y desiderata” (Rodríguez 1988: 75-90). Destaca del resto de los artículos porque, con una mayor extensión discursiva, despliega una perspectiva históricamente amplia, conceptualmente abstractiva y funcionalmente propositiva. Tal como reza el subtítulo, la aportación consiste en un análisis del estado de la cuestión sobre la historiografía clásica de la lingüística y en una petición de cambios para alcanzar un nivel de mayor calidad. La primera aseveración refiere que, “por extraño que pueda parecer, no contamos hoy con un manual

amplio sobre las teorías lingüísticas de la Antigüedad” (pág. 75). Inquieta al autor que se dependa de obras del siglo XIX, que conciben la lingüística como un estudio lógico y ontológico, con algunas inserciones de carácter gramatical de orientación prescriptiva. El historiador señala como defecto principal no ya la aplicación de alguno de estos puntos de vista, sino su mezcla, de lo que resulta un discurso inarmónico y poco útil para los lingüistas.

Una razón de esta deficiencia se halla en la necesidad -insatisfecha- del concurso de los filólogos clásicos. Sin embargo, en opinión de Rodríguez Adrados éstos “no están lo suficientemente próximos a la Lingüística moderna como para explorar textos gramaticales antiguos desde el punto de vista de ésta” (pág. 76). Al mismo tiempo, los lingüistas no están lo suficientemente familiarizados con esos textos como para realizar interpretaciones provechosas. Afirma el helenista que el pensamiento de Gorgias, Aristóteles y Sexto Empírico, por citar algunas figuras, requieren una lectura nueva. En consecuencia, el dictamen no puede ser otro que el siguiente. “La Lingüística antigua se ha convertido en una *tierra de nadie* en la que hacen incursiones aisladas los filólogos, los historiadores de la filosofía, los lingüistas, pero sin que se llegue a obtener una nueva síntesis” (Rodríguez 1988: 76).

Han transcurrido tres décadas y el perentorio diagnóstico de Rodríguez Adrados parece plenamente vigente por dos razones. Una es la solidez de su opinión. En el momento de su juicio hace un examen de las obras que tratan de la historiografía clásica. Señala los méritos y las deficiencias de textos de referencia del decimonónico H. Steinthal y los estructuralistas G. Mounin, R. H. Robins y E. Coseriu. En las aportaciones de este elenco de historiadores revisa lo que se refiere a la terminología gramatical, la fonología, el signo lingüístico, la semántica y, finalmente, la consideración social e histórica del lenguaje en la Antigüedad.

La aspiración de Rodríguez Adrados de analizar con el doble conocimiento de las lenguas clásicas y de la lingüística puede concitar el compromiso de nuevos historiadores. El helenista señala un escollo que han de superar, que es la limitación de las fuentes principales, generalmente centradas en Dionisio de Tracia, Apolonio y Varrón, cuyos textos son

manuales prácticos. “Nos hallamos, pues,” concluye Rodríguez Adrados, “ante las ruinas de los varios sistemas gramaticales de la Antigüedad” (pág. 89). Con optimismo considera que se está en las mejores condiciones para intentar hacerse una idea más clara de las teorías lingüísticas de los antiguos.

MEMORIA DE LA LINGÜÍSTICA MODERNA

Una faceta relevante de la historiografía es la construcción de una memoria de la lingüística moderna. El relato de los períodos inmediatos, aquellos en los que los comentaristas están involucrados, tiene un valor considerable. Por una parte, dispone informaciones sobre procesos constitutivos de corrientes e instituciones y, también, juicios sobre la entidad de las doctrinas y sus agentes. La inclusión de los propios protagonistas en esos estudios es útil y necesaria. Por otra parte, la consideración de la actualidad como materia de investigación histórica imprime perspectiva y realza la función de la historia en la lingüística.

Un capítulo de la obra que nos ocupa desarrolla estos aspectos de la historiografía contemporánea. Se titula “El cultivo de la lingüística en España” (Rodríguez 1988: 95-103). Recoge una conferencia en que plasma la evolución de los estudios lingüísticos en España a partir de 1918. Este reportaje constituye una referencia fundamental para el conocimiento de la tradición hispánica. Dada su corta extensión, la mayor aportación consiste en identificar las etapas y los ascendientes. La cartografía que perfila Rodríguez Adrados permite concebir las estaciones del proceso de la asimilación de la lingüística y el papel de ciertas autoridades. A la cabeza de esos intelectuales que ejercen tanta influencia, cronológicamente hablando, aparece Ramón Menéndez Pidal, que creó escuela en el Centro de Estudios Históricos, a partir de 1910, y editó desde 1914 la *Revista de Filología Española*. En estos términos se instaura la lingüística histórica y comparada en España. De él surgen sucesores eminentes, como el fonetista Tomás Navarro Tomás, el polifacético y buen asimilador de las tendencias lingüísticas que fue Amado Alonso, el lexicógrafo Josep Corominas, y el dialectólogo Dámaso Alonso, entre otros.

La Guerra Civil y la dictadura franquista truncaron el desarrollo intelectual del país. Algunos miembros del Centro de Estudios Históricos continúan la labor investigadora, como sucede con Rafael Lapesa y Manuel Alvar. Y éstos a su vez forman a filólogos que conocerán el estructuralismo. No es casual que se den cita Fernando Lázaro Carreter, Antoni Badia Margarit, Emilio Alarcos, Manuel Alvar, Eugenio de Bustos y Félix Monge, convocados por Rafael Lapesa, en un ciclo de conferencias sobre la actualidad de la lingüística impartido entre 1973 y 1974 en Madrid. Esas conferencias han quedado recogidas en el libro *Comunicación y lenguaje* (Lapesa 1976). La fundación de la Sociedad Española de Lingüística en 1970 y la publicación de una revista, *Revista Española de Lingüística*, de la que ha sido director el propio Rodríguez Adrados desde su fundación señalan el inicio de una etapa plenamente lingüística de la filología española. De toda da numerosas referencias el autor del capítulo, un texto que es objeto de consulta de los historiadores porque recoge un extenso repertorio de nombres propios y los vincula a una relación fecunda de la lingüística histórico-comparada y el estructuralismo (Haßler 2006).

Junto con la comentada historia de la introducción de la lingüística en España, hay dos textos más de Rodríguez Adrados que fortalecen los estudios historiográficos sobre la memoria de la lingüística moderna (Rodríguez 2003, 2008). Tienen carácter autobiográfico y alimentan la corriente bionarrativa o de escritura del yo (Davis y O’Cain 1980, Koerner 1991 y 1998, Brown y Law 2002, Laborda 2012 y 2017, Calero y Haßler 2016). El más extenso, publicado en 2003, es *Defendiendo la enseñanza de los Clásicos griegos y latinos*, que se acompaña del título explicativo *Casi unas Memorias (1944-2002)*. Esta autobiografía intelectual de seis décadas de la vida del autor refleja su trayectoria académica, pero mejor aún lo hace del activismo que le ha caracterizado en defensa de la enseñanza de las lenguas clásicas.

Como ha señalado la crítica (Portulas 2005), *Defendiendo la enseñanza de los Clásicos griegos y latinos* es una obra insólita en España por el examen que una figura académica hace de los avatares administrativos de las lenguas clásicas. Sus páginas reflejan la intervención de Rodríguez Adrados en la vida pública, quien ha ostentado una tenacidad

aguerrida y, en ocasiones, la controversia como distintivos personales. Y ha resultado avasalladora a partir de la desaparición en 1985 de su maestro, Antonio Tovar. Una reunión de razones institucionales y de llamada personal ha forjado la constante dedicación del profesor para promover la lengua y la cultura clásicas en los centros de educación de Secundaria.

El relato de Rodríguez Adrados coincide con un ciclo parabólico de las Humanidades clásicas en España, en particular durante la segunda mitad del siglo XX. Esta rama académica obtuvo un considerable impulso con la sublevación franquista, que promulgó una reforma educativa en 1938. Los estudios grecolatinos transitaron en las décadas posteriores por una meseta de plenitud. Posteriores reformas han ido reduciendo el papel de las lenguas clásicas, hasta entrar en una etapa de decadencia. Mientras sucedía esto, el verbo y las instancias del profesor Rodríguez Adrados ha tenido una presencia regular en los círculos administrativos y de la opinión pública.

Con afán de documentalista, Rodríguez Adrados reseña las reformas educativas, que se producen en 1951, 1983 y 1990, y crean un estado de alarma creciente y de indignación contra los planes que reducen a la mínima expresión de las lenguas clásicas en la Secundaria. Con un registro del historicista, en ocasiones prolijo, da cuenta de los cambios y de las pugnas que personal o colectivamente defiende ante las autoridades la conveniencia de un modelo humanista tradicional. Lo llamativo es que la vehemencia del memorialista recuerda de manera selectiva las tareas de estas arduas décadas de lucha contra la marea de la tecnificación y de la inserción de las lenguas extranjeras. Conviene señalar que este académico no ha hecho distinciones en las fuerzas políticas que intervenían en los designios administrativos, si favorecían su idea de lo grecolatino. Es fácil imaginar que ciertas adhesiones de tipo tradicionalista, que no puede achacarse a un error ocasional, han comportado una disminución del carisma del adalid de las clásicas.

La áspera confrontación que mantuvo Rodríguez Adrados con Joan Maluquer Moles, ideólogo de la original reforma universitaria que se forjó en la Universidad de Barcelona a principios de los años setenta, puede inclinar el juicio en contra de Rodríguez Adrados a quienes son concedores de los detalles de la cuestión. Maluquer diseñó un plan de estudios abierto para

Filosofía y Letras, que incluía nuevas materias y daba opciones electivas al alumnado. La opinión adversa de Rodríguez Adrados es un síntoma de su postura militante, que se refleja a simple vista en los epígrafes del libro, "La lucha por las lenguas clásicas" o "Nuestra ofensiva sobre la Enseñanza Secundaria", con una reiteración sorprendente del concepto de lucha y de campaña. El activista y sus seguidores creen representar una riqueza cultural, pero se ven rechazados hacia líneas defensiva cada vez más estrechas. "El drama consistía en que nosotros nos considerábamos un factor de renovación cultural y ellos nos consideraban, dijeránlo claramente o no, una rémora" (Rodríguez 2003: 422).

Con un estilo libre, atrabiliario en ocasiones, que se vale de giros coloquiales y razonamientos de contienda política, el autor desgrana los episodios de las Humanidades Clásicas en España desde 1944. Relata los sucesos de una defensa gremial, en representación de la Sociedad Española de Estudios Clásico. El lector reconoce en ese discurso la exposición de unas actividades de lobby vinculadas a un modelo de enseñanza y a un horizonte de la educación de corte tradicional. Las reformas ministeriales no solo no han atendido sus pretensiones, sino que han ahondado en lo que considera un desastre cultural. Llama la atención un razonamiento polarizado, que confronta a un *nosotros* -asediado, pero culturalmente superior- y un *ellos* que merece múltiples invectivas. "Parece que éramos un obstáculo para las ideas que se filtraban por todas partes y que combinaban un igualitarismo idealista con unas tendencias hedonistas y prácticas" (Rodríguez 2003: 422). Sigue a esta cita la crítica por parte del autor de un modelo educativo que se aleja de los contenidos porque propicia las técnicas de aprendizaje y posterga la cultura del esfuerzo.

El tono confesional de las memorias profesionales de Rodríguez Adrados desgrana un discurso modalizado, con expresiones de marcada subjetividad. Se siente mortificado por un proceso de pérdida del Norte educativo, que atribuye a "excesos igualitarios y practicistas" y que vive como un drama. Da testimonio de sucesos que le provocan espanto porque los identifica con un tiempo crepuscular: "el desmantelamiento de lo exámenes, la indisciplina, el tratar a todos como iguales" (Rodríguez 2003: 422). Sostiene que se ha desintegrado el origen y la razón de ser del

hombre cultivado, es decir, la formación espiritual que brinda la cultura clásica.

El fatalismo impregna el pensamiento del memorialista. Su discurso, que responde a una aspiración política, tiene una textura mixta, hecha de relato y teoría, de crónica de avatares administrativos y de autobiografía. Habría beneficiado a la obra, a *Defendiendo la enseñanza de los clásicos griegos y latinos*, una reflexión sobre las causas de esta tendencia decreciente del papel de la filología clásica. Aún contando con la posición partidista del autor, unas reflexiones que trascendieran la bipolaridad y la confrontación de adversarios habría enriquecido el mensaje de Rodríguez Adrados. La vehemencia y rotundidad en las expresiones, comprensibles en una crónica inmediata, crean el recelo sobre la prudencia del ponente. Es innegable que el autor ha querido extender unas experiencias de activismo administrativo al relato que abarca seis décadas. Los rasgos de la desmesura y de la polémica se mezclan en el texto con el testimonio de una tenacidad insólita.

Una síntesis de esta autobiografía se halla en el discurso que Francisco Rodríguez Adrados pronunció en 2008 en su investidura como doctor honoris causa por la Universidad San Pablo CEU (Rodríguez Adrados y Palacio Atard 2009: 57-75). En su alocución ofrece notas de un recorrido temporal más extenso, pues están referidas a toda su vida, y al mismo tiempo condensa los juicios sobre su tiempo y su contribución cultural. A estas alturas de su vida contempla lo que acontece con nostalgia. "Dentro de este monumental y con frecuencia desafinada orquesta", manifiesta para resumir el sentido de sus actos, "he tratado, como tantos, de mantener la calma, de meditar sobre lo generalmente humano y lo particularmente griego, europeo y español, de intentar comprender lo nuevo sin olvidar nuestro antiguo ser, nuestra antigua cultura" (Rodríguez y Palacio 2009: 57). Se define como un estudioso que ha permanecido atento al "mundo en derredor, sacando de él enseñanzas y alejando la tentación, tan cara al intelectual, de la acción política". La memoria del activismo en que ha perseverado el académicolé embarga de melancolía. "Soy el actor de algunas cosas y un testigo de muchas", sostiene para concluir el discurso de

investidura doctoral, "entre ellas varios fracasos en la Ciencia y las Humanidades" (Rodríguez y Palacio 2009: 75).

CONCLUSIÓN: TRAZOS DEL DISCURSO HISTÓRICO

La consideración de la labor historiográfica de Francisco Rodríguez Adrados instruye sobre la conveniencia de un estudio con perspectiva de la figura y de su tiempo. Su longeva y prolífica actividad, en puestos relevantes de la universidad y de las sociedades académicas, arrojan un balance amplio y provechoso. Con una personalidad perspicaz y comprometida con el activismo sectorial ha proyectado su labor aun orden incomparable, sin que parezca afectarle que la controversia le acompañe.

Nuestra tesis refería que los estudios historiográficos del académico acreditan el atractivo de participar de rasgos de la etapa estructuralista, que se inicia en los años sesenta del siglo pasado, y de la etapa hermenéutica, que florece en los años noventa. En síntesis, en Rodríguez Adrados cabe apreciar los rasgos de la especialización, la identidad del corpus de autores y de la tipología documental, el énfasis metodológico y cierta multimodalidad expositiva. Sus primeras investigaciones históricas se desarrollaron en los cauces de la filología griega, como se aprecia en *El héroe trágico y el filósofo platónico* (1962). La inmersión que realiza en la lingüística estructuralista, como muestra su manual *Lingüística estructural* (1969), le induce a realizar trabajos de historia de la lingüística sobre la teoría del signo lingüístico y la postura platónica. Lo singular de su caso es que, anticipándose a su tiempo, diverge del curso canónico de la época en su aprecio de la tradición sofística y en la crítica de estudios generalistas y estereotipados de la etapa clásica.

La actualidad de los escritos historiográficos del profesor Rodríguez Adrados se hace patente en su giro hacia la historia contemporánea. Resulta una obra de referencia el informe sobre las raíces de la lingüística en España y el elenco de académicos de la especialidad. Este texto y sus documentos autobiográficos se inscriben en el paradigma de la historiografía bionarrativa, aquella que extrae del memorialismo materiales para iluminar

las voces de los lingüistas y referencias sobre los paradigmas con los que elaboran su perspectiva científica.

El historiador reflexiona sobre labor, que se debate entre principios aparentemente contradictorios. No es el quien rechaza la confluencia de tales principios, sino colegas del ámbito. Rodríguez Adrados toma en consideración dos variables relativas a la excelencia en su profesión: la especialización y la cualidad complementaria de la interdisciplinariedad. "Yo pensaba que el especialista aporta cosas, es un guía, pero que la comparación con lo de fuera da perspectiva" (Rodríguez y Palacio 2009: 69). Afirma esto en respuesta a críticas que le han tachado de intruso por ocuparse de campos afines o colindantes al suyo. Véase al respecto las ponderadas críticas de Francisco Abad (2005) de *El reloj de la historia* o de Jaime Pórtulas (2005) de *Defendiendo la enseñanza de los Clásicos griegos y latinos*. Con acritud denuncia el comportamiento del especialista que "mira al que no es de su cohorte como a un intruso, como mira el lobo al congénere que ha atravesado su frontera de orines", un símil que no tiene empacho en utilizar a pesar de que no encajaría en boca de un diplomático. Deplora las prácticas territoriales y las reacciones de ninguneo o de hostilidad de quienes se proclaman propietarios exclusivos. Y manifiesta mediante varios ejemplos lo que podemos asumir como un modelo capaz de historiografía. "El indoeuropeo no puede ser, a través de tantos milenios y kilómetros, un ente tan cerrado. No se puede conocer el teatro griego o la fábula griega sin conocer sus contrapartidas en otros lugares" (Rodríguez y Palacio 2009: 69). No en vano ha escrito *Lingüística indoeuropea* (1975) y *El erótico griego, latino e indio* (2013).

Asistido por la razón, al campo del indoeuropeo añade los de la literatura, la filosofía y la teoría política. "No se puede conocer el teatro griego o la fábula griega sin conocer sus contrapartidas en otros lugares". De ese principio comparativo entre ámbitos sociales y culturas dan fe sus obras *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua* (1995) y *El río de la literatura. De Sumeria y Homero a Shakespeare y Cervantes* (2013). Continúa diciendo que "no se puede conocer la filosofía sin conocer su ambiente en la vida de Grecia", como ha hecho en *Palabras e ideas* (1992). Finalmente, este investigador interdisciplinar asevera que "no se puede

conocer la democracia griega sin conocer las otras democracias”, como ejemplifica en *El reloj de la historia. Homo sapiens, Grecia antigua y mundo moderno* (2006).

El testimonio de Francisco Rodríguez Adrados es instructivo para los historiadores de la lingüística. Describe aspectos de una pugna personal que afecta al mundo académico, porque interpela a sus practicantes sobre la excelencia. El relato del helenista expresa las dificultades gremiales en que se ve para defender la credibilidad del especialista que aprecia y practica las investigaciones interdisciplinarias. “Conocer una cosa sin ponerla en todos sus contextos es imposible”. Tal es la máxima que cabría predicar de la labor historiográfica y que puede tener un óptimo cumplimiento entre equipos de investigadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Francisco (2005). “Reseña de *El reloj de la historia*”. *Epos*, XX-XXI, 2004-2005, pág. 455-158.
- Auroux, Sylvain; Koerner, E. F. Konrad; Niederrehe, Hans Joseph; Versteegh, Kees, eds. (2006). *History of the Language Sciences*. Berlin: Walter de Gruyter, 3 vols.
- Balash i Recort, Manuel (1992). “Reseña de *Palabras e ideas*”. *Faventia*, Vol14, núm. 2, pág. 106-110.
- Brown, Keith; Law, Vivien, eds. (2002). *Linguistics in Britain: Personal Histories*. Oxford: Philological Society/Blackwell Publishers.
- Calero Vaquera, María Luisa; Haßler, Gerda (eds.) (2016). *La historiografía de la lingüística y la memoria de la lingüística moderna*. Münster, Nodus Publikationen.
- Coseriu, Eugenio (1972). *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart: eine Übersicht*. Tübingen: Narr.
- Coseriu, Eugenio (1977). *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje: estudios de historia de la lingüística*. Madrid: Gredos.

- Davis, Boyd H.; O'Cain, Raymond K., eds. (1980). *First person singular: papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics* (Charlotte, N.C., 9-10, marzo de 1979). Amsterdam: John Benjamins, SiHLvol 21.
- Eco, Umberto (1993). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica, 1994.
- Eco, Umberto (1994): *La isla de día de antes*, Barcelona. Lumen: 1995.
- García Marcos, Francisco (2009). *Aspectos de historia social de la lingüística*. Barcelona: Octaedro.
- Haßler, Gerda (2006). "Los conceptos en el período del nacimiento del estructuralismo y su transmisión en España". En Antonio Roldán *et alii*, ed., *Caminos actuales de la Historiografía Lingüística*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pág. 81-114.
- Koerner, E. F. Konrad, ed. (1991). *First person singular II: Autobiographies by north american scholars in the language sciences*. Amsterdam: John Benjamins; SiHoLS vol. 61
- Koerner, E. F. Konrad, ed. (1998). *First person singular III: Autobiographies by north american scholars in the language sciences*. Amsterdam: John Benjamins; SiHoLS vol. 88.
- Laborda, Xavier (2009). "Fundación de la Historia de la Lingüística por Thomsen en 1902". *Tonos Digital*, 18 (XII-2009).
- Laborda, Xavier (2011). "La lingüística y el historiador perfecto". *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 46 (VI-2011) 51-90.
- Laborda, Xavier (2011). *El anzuelo de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*. Barcelona: UOC.
- Laborda, Xavier (2012). "Historia de la lingüística británica y autobiografía en Linguistics in Britain: Personal Histories". *CLAC*, n. 50 (VII-2012) 63-90.
- Laborda, Xavier (2017). *Por qué ser lingüista. La historiografía bionarrativa*. Barcelona: Horsori.
- Lapesa, Rafael (1976). *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Editorial Karpos.

- Law, Vivien (2003). *The History of Linguistics in Europe from Plato to 1600*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portulas, Jaume (2005). "Reseña de *Defendiendo la enseñanza de los Clásicos griegos y latinos*". *Estudis Romànics*. Núm. 27, pág. 465-466.
- Ramírez de Verger, Antonio (2015). "Reseña de *El río de la literatura*". *Emérita*, LXXXIII, núm. 2, 215, pág. 378-380.
- Robins, Robert Henry (1951). *Ancient & mediaeval grammatical theory in Europe, with particular reference to modern linguistic doctrine*. Port Washington (N.Y.): Kennikat Press.
- Robins, Robert Henry (1967/1997). *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo, 1974.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1962). *El héroe trágico y el filósofo platónico*. Madrid: Taurus.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1969). *Estudios de lingüística general*. Barcelona: Planeta.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1969, 1974). *Lingüística estructural*. Madrid: Gredos.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1975). *Estudios de semántica y sintaxis*. Barcelona: Planeta.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1975). *La Democracia ateniense*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1975). *Lingüística indoeuropea*. Madrid: Gredos.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1975). *Semiología del teatro*. Barcelona: Planeta.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1976). *Utilización de ordenadores en problemas de lingüística*. Madrid: Universidad Complutense.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1988). *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1991). *Alabanza y vituperio de la lengua*. Madrid: Real Academia de la Lengua.

- Rodríguez Adrados, Francisco (1992). *Palabras e ideas*. Madrid: Ediciones clásicas.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1995). *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2003). *Defendiendo la enseñanza de los Clásicos griegos y latinos. Casi unas Memorias (1944-2002)*. Madrid: Ediciones Clásicas y Fundación Lexis.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2006). *El reloj de la historia. Homo sapiens, Grecia antigua y mundo moderno*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2013). *El erótico griego, latino e indio*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Adrados, Francisco (2013). *El río de la literatura. De Sumeria y Homero a Shakespeare y Cervantes*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Adrados, Francisco y Vicente Palacio Atard (2009). *Solemne acto de investidura como doctores honoris causa a los profesores Vicente Palacio Atard y Francisco Rodríguez Adrados*. Madrid: CEU Ediciones; pág. 57-75.
- Thomsen, Vilhelm (1902): *Historia de la lingüística*. Barcelona: Labor, 1945.
- Tuson, Jesús(1982). *Aproximación a la historia de la lingüística*. Barcelona: Teide.